

FRAGMENTOS DE CANCIONES POPULARES RONCALESAS

POR JUAN SAN MARTIN

I. - Isaba

*Euskeran maixu eta Euskalerriko eta Piri-
neoetako gaillurretan lagun izan dedan Yon
Etxaide-ri, biotzez eta esker onez.*

Qué es el montañismo, sino ese inmenso campo de expansión recreativa, donde se fraguan las actividades más diversas, desde la aventura hasta la contemplación, donde cada aficionado vierte a la naturaleza su caudal sentimental que constituye parte de su vida íntima. Una cosa tonta, en resumen. Pero, una cosa. Que a veces no es poco. La cosa que ayuda a llenar parte del vacío que nos muestra esta vida corta.

No sé si todo esto tiene algo que ver con lo que voy a exponer. Pero ya que el montañismo cuenta en su seno el inmenso campo donde cada aficionado puede elegir la especialidad o especialidades que más le antojen, sin exclusivismos, como complemento para sus excursiones, tampoco estaría mal que la Etnografía tuviera cabida en nuestras publicaciones. El boletín del Club Deportivo de Eibar, *Kezka*, lo ha hecho con muy buenos resultados.

Tenemos grandes conocimientos del aspecto excursionista. ¿Pero qué sabemos del aspecto humano de los hombres que habitan nuestras montañas? En nuestras publicaciones montañeras, a este respecto, encontraremos un vacío lamentable. Reducidas a la monotonía del itinerario concreto.

La etnografía puede ser un capítulo importante como especialidad complementaria del montañismo. También uno de los más humanos; y que por tanto no debemos desestimar. En la etnografía —que está al alcance de cualquiera— hasta la cosa más modesta puede ser importante aporte para la ciencia. Son fácil de hallar datos valiosísimos e inéditos. Consiste en recoger los materiales íntimos de la vida autóctona de cualquier lugar. Que se presta estupendamente a aquellos que frecuentan las regiones montañosas especialmente, por ser las más apartadas físicamente, de la influencia de modernos centros humanos. Por lo que aportan un caudal de elementos de vida aislada en siglos, y que tiende a desaparecer, arrastrados por métodos modernos de comunicación y modo de vida, que se imponen por doquier. Vida pasada. Pero, que nos conduce a las fuentes originarias de nuestra civilización, marcándonos la trayectoria evolutiva de la cultura de los pueblos.

Pero de esa vida poco sabremos si no recogemos de ella. Del folklore, en general, se han recogido las manifestaciones más sobresalientes. Pero aún hay mucho que hacer. Fuera de lo sensacional, existe muchísimo material por recoger, desperdigado por los numerosos valles y que no esperan a la recogida

por su peligro a perderse. Su recopilación nos ayudaría a construir el almacén que exprese lo esencial de su ser. Y si los hombres no nos esforzamos a recoger partícula por partícula, lo que está irremediablemente condenado a extinguir, el pasado se nos tornará en un indescifrable misterio. Labor de muchos. Labor agradable para un montañero, porque consiste en ese instinto innato de exploración, muy propio del montañero. Explorar, en la vida autóctona de los pueblos, en sus manifestaciones folklóricas, en sus labores cotidianas, en sus creencias, en su arte, etc.; obedeciendo a hechos reales y las narraciones fidedignas, sin remilgos por parte del recopilador.

El *Pirineo Español* de Ramón Violant y Simorra es una obra monumental sobre lo que me estoy refiriendo. No sólo recomendable, sino imprescindible, para el conocimiento humano del Pirineo, y que puede servir de base a quienes deseen recoger cosas condenadas a desaparecer. Y como digo del Pirineo, valga la palabra para nuestro caserío vasco, del que se ha hecho bastante gracias al esfuerzo de José Miguel de Barandiarán en mantener las hojas y el anuario de *Eusko-Folklore* durante cuarenta años.

Para mostrar la importancia que alcanza la etnografía copiaré algunos párrafos del prólogo de Violant y Simorra: «...Cuando haya desaparecido del todo —y ello ocurrirá muy pronto— cuanto de típico conservan aún las poblaciones pirenaicas, arrastradas por la corriente arrasadora y niveladora de la época en que vivimos, entonces se recordarán con añoranza sus singularidades perdidas para siempre, y habrá de dolernos que ninguna mano cariñosa se haya preocupado de recoger y guardar en archivos y museos adecuados sus venerables y preciosos restos. Entonces, cuando ya haya pasado la hora de salvar estos pedazos de nuestro propio ser, nos daremos cuenta de lo que valían esas viejas tradiciones populares, pues la historia de las colectividades humanas no se compone tan sólo de excepcionales hechos de armas, sino también, y de forma más bella y sana, de costumbres y hechos cotidianos. Por esto, todos los pueblos de cultura avanzada estiman su pasado y procuran estudiar las canciones, los usos, los dialectos arcaicos, antes de que se pierdan, así como los trajes, las viviendas, los aperos y enseres en general, usados por la gente humilde.»

Además de todos estos razonamientos, no hay duda de que el conocimiento de costumbres del lugar a visitar ayudará a cualquier montañero a intimar con los naturales. Esto me recuerda la simpática gesta de tres jóvenes montañeros de Pau, en el refugio de Ponbie, que al enterarse que eramos vascos entoraron el «Agur, jaunak», en saludo de bienvenida. Pues sabían un buen repertorio de canciones vascas y en patois de la comarca de Ossau. Habían aprendido en la Delegación de Pau del Club Alpino Francés. Ellos, a quienes el conocimiento de las canciones populares y las costumbres de los habitantes del Pirineo no les impedia escalar, a la mañana siguiente, con su bagaje de cuerdas, clavijas, mosquetones, etc., se dirigieron a la cara Norte del gran Pic du Midi d'Ossau.

Todo lo dicho justifica la recopilación de las canciones, aunque algunas fragmentadas, procedentes de un dialecto del vascuence que acabamos de perder. Si bien aún quedan cinco o seis personas octogenarias en Isaba y Uztarroz, que saben vascuence, prácticamente, Pastora Anaut Garde se llevó a la



La Venta de Juan-Pito, cuyo nombre guarda la memoria de un instrumento musical (la flauta roncalesa, hermana de la «ixirula» suletina) que ha desaparecido a la vez con el «uskara».

(Foto J. San Martín)

tumba a su muerte, acaecida el 5 de febrero de 1963. Pues era la única persona con quien podía expresarme sin dificultad. En parte le ayudaba su buena memoria y facilidad de palabra. No puedo decir lo propio de otras personas con las que he conversado, que muchas veces desconocían el sentido de lo que estaban cantando. Y cantaban porque sabían las canciones, como vulgarmente decimos, a carretilla.

Estas indagaciones han sido para mí, como un último intento de robar a la muerte trozos de poesía popular de una de las variedades dialectales del Euskera (mejor dicho del *uskara*, como dicen aún los pocos octogenarios). Algunas de ellas con peculiaridades muy propias, otras con parentesco en el país vasco de allende de la frontera.

Me limité a recoger canciones. En su día, Azkue, el grupo Beloqui, Elósegui-Sansinenea y Michelena, los hermanos Estornés, el R. P. Cándido Izaguirre y Jacques Allières se dedicaron a otros aspectos del idioma. Cuyos trabajos me han servido para aclarar algunas partes confusas.

Azkue también se dedicó a la recogida de canciones. Pero casi todas son de Bidangoz (Vidángoz), contadas por Mariano Mendigacha. Por lo que se ve el valle de Roncal ha sido escaso en canciones. Azkue decía hace 34 años: «un dialecto tan fecundo en proverbios, pues pasan de 250 los recogidos por el autor de estas líneas, no se hayan podido recoger más que estas doce canciones.» Pero de las doce canciones que él recogió sólo Los *goácenes* «Gairon gairona» coinciden con las recogidas por mí; y una estrofa de «Ots ainguriekín», pero variada.

He aquí las canciones con sus correspondientes traducciones y comentarios:

Los primeros fragmentos los recogí el 20 de marzo de 1962. Mi primer contacto con los *euskeldunes* de Isaba, y único con Pastora Anaut Garde. Nos reunimos en casa de Pastora Anaut, que a la sazón tenía 83 años, su hermana Simona de 88, y Antonia Anaut Garde, de la casa Catalán Garde, prima de las mismas, de 74 años.

Recogí de esta primera entrevista, cuatro estrofas sin relación alguna entre sí. Se ve que era costumbre sacar cantos a los sucesos. Como lo es aún hoy en Zuberoa (Soule), región limítrofe en la frontera. La primera tal vez no responda a este tipo de canto, por lo que luego veremos, pues aunque la métrica sea la misma, se diferencian en consonancia y temática. Parece proceder de una serenata romántica:

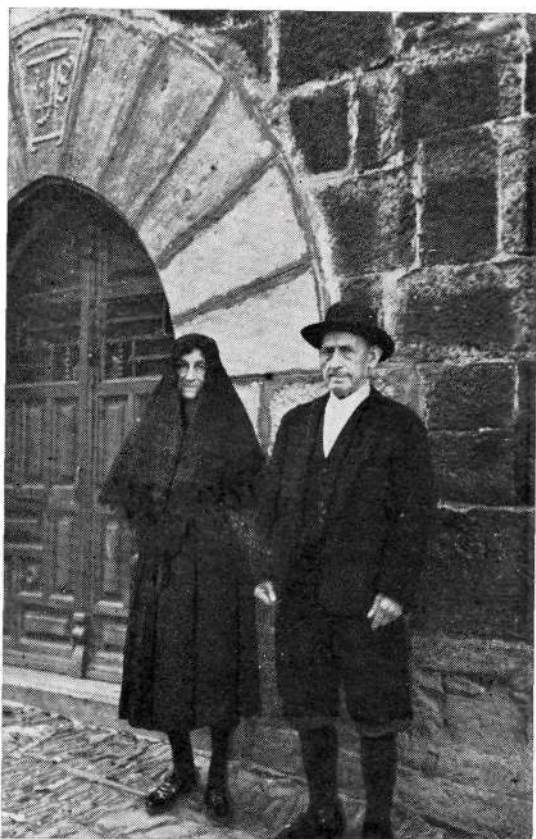
*Zu oyan ta ni bortán,
biak gitutzu penatan.
Xax bazinde bortareino,
gur neutezu lurriareino.*

(Tú en la cama y yo en la puerta, / los dos estamos penando. / Si bajaras hasta el portal, / me agacharía (en reverencia) hasta el suelo).

La recogí enteramente de Pastora Anaut. Lleva la métrica de 15 sílabas, con cesura en: 7 + 8. Y consonancias 1 — 2 y 3 — 4. Como se puede ver claramente. Ambas cosas diferencian con las siguientes de métrica parecida.

Beloqui, Elósegui (Jesús), Sansinenea de Elósegui y Michelena recogieron esta estrofa con dos líneas más, y que dicen: «Adiós, doncellita novia, / degun

bedátserarèino (1).» (Adiós, doncellita novia, / hasta el año que viene.) Ved, *Contribución al conocimiento del dialecto roncalés*, en el Boletín de la R. S. V. de los A. del P., año IX Cuaderno 4.º, pág. 512. San Sebastián, 1953.



Dos ancianos de Isaba con trajes típicos roncaleses.

Ubaldo Hualde «Tío Ubaldo», único varón del Valle del Roncal que habla vascuence.

(Foto J. San Martín)

Las dos estrofas siguientes sí están relacionadas entre sí. Las hermanas Pastora y Simona me cantaron la primera y parte de la segunda, pero completé la parte final, gracias a su prima Antonia, que era quien mejor recordaba esta canción. Es difícil de interpretar bien por tratarse de juego de palabras. El motivo es una negativa amorosa.

*Bar baduk erosi túpla,
ere bartzian baratxuri.
Paskoantonion ez dieusa,
erkintzala gezur-txuri.*

(Si necesitas comprar cebolla, / en mi huerta hay ajos. / (a) La negativa de Pascual Antonio, / que le saque mentira blanca (falsedad).

(1) La ante última línea está en castellano. Ello no tiene nada de extraño, pero dudo que originariamente haya pertenecido a la estrofa, porque no obedece a la rima de la misma.

*Paskolantonin ez dieusa,
eltu dun ire bortára
Mecauen tu descendencia,
grandísima descarada.*

(La negativa de Pascual Antonio, / llegó a tu puerta / ...)

Por lo visto, no siempre eran cordiales las relaciones. Pero esta última estrofa la recogí mucho mejor de Ricarda Pérez de Uztarroz, en visita posterior. Su versión, más fina y con mejor sentido, dice:

*Paskolantonion ez dieusa,
ire bortára eltu dun.
Ire maxelian ekustrá,
morros de sapo, «kun-kun».*

(La negativa de Pascual Antonio, / llegó a tu puerta. / Para ver en tu mejilla, / morros de sapo «kun-kun» (onomatopéyico del cantar del sapo).

Por la consonancia se deduce que esta versión debe ser la primitiva de esta canción.

La última parece canción de ronda. Y su creación, posiblemente, originaría algún motivo de ronda o algo por el estilo. Pues, por lo que averigüé, Potxen era apodo de un alcalde, que multó a los cantantes por motivos X entre los portales de Austin-Marko (Agustín Marcos) y Katrutxo (Cartucho, probablemente). Es una mezcla humorística de castellano y vascuence.

*De la puerta de Austin-Marko
Katrutxo bortareino,
nos hizo pagar Potxen,
ba-panak irorna sueldo.*

La traducción de la segunda y cuarta línea, es: (/ hasta la puerta de Catruch, // a tres reales cada uno).

Las últimas están en métrica de 16 sílabas, con cesura: 8 + 8. Aunque la última estrofa esté muy mal medida. Probablemente por haberse adulterado en el transcurso del tiempo. Pues la poesía popular vasca sabe ser muy exigente en la práctica.

Téngase en cuenta que las traducciones son literales, y no literarias. Que aunque pierdan en belleza expresiva, se ajustan más a la veracidad del sentido significativo.

Lo ideal sería una explicación analítica de vocablos y verbos no comunes a la generalidad del vascuence. Pero, por una parte sería extenderme demasiado y por otra no creo que PYRENAICA sea la publicación más idónea para tratar sobre esas particularidades de un dialecto eu-kérico. Prometo hacerlo en otra publicación más especializada.

En un próximo número me dedicaré a los goácenes o goatzenes, variedad de villancicos que se cantaban en Uztárroz.